

Girardi, Enzo (2019). Digitalización, política e inteligencia artificial ¿Qué futuro podemos esperar? En A. Kozel, M. Bergel y V. Llobet (eds.), *El futuro: miradas desde las Humanidades*, pp. 262-271.

RESUMEN

La sociedad en red impone un estilo de vida marcado por la omnipresencia de soluciones tecnológicas. Los sensores que rastrean y analizan a los individuos, registran su privacidad e interpretan sus experiencias, fundan la organización automatizada y algorítmica de la vida. Desde esta realidad emerge un tipo de sociabilidad, la sociabilidad digital, portadora de un firme sentido de individuación que afecta el proyecto totalizador de la política y la inhabilita para constituir lo común. El capítulo se propone reflexionar sobre el impacto en el futuro (cercano, inmediato) de las herramientas digitales potenciadas por la inteligencia artificial (IA) en la gestión política, en la construcción de liderazgo y en la constitución de sentido de lo común.

Palabras clave: *Democracia, inteligencia artificial, liderazgo, representación, sociabilidad digital.*

ABSTRACT

The network society imposes a lifestyle marked by the omnipresence of technological solutions. The sensors that track and analyze individuals, record their privacy and interpret their experiences, found the automated and algorithmic organization of life. From this reality emerges a type of sociability, digital sociability, bearer of a firm sense of individuation that affects the totalizing project of politics and disables it to constitute the “common” space. This chapter aims to reflect on the impact in the near future of the digital tools powered by artificial intelligence (AI) in political management, in the construction of leadership and in the constitution of common sense.

Key words: *Democracy, Artificial Intelligence, Leadership, Representation, Digital Sociability.*

Digitalización, política e inteligencia artificial ¿Qué futuro podemos esperar?

Enzo Girardi¹



Las revoluciones políticas más importantes (...) se están produciendo en los (...) laboratorios y las empresas tecnológicas. Allí se está decidiendo si el futuro va a estar en nuestras manos y de qué modo.
Daniel Innerarity (2019)

Introducción

¿Qué tipo de liderazgo demandará una realidad que se articula cada vez más por consensos que se establecen en las redes? ¿Cómo se construirá lo común, esa amalgama de prioridades, propósitos e intereses que hacen posible la sociedad, en la era de la individuación? ¿Cómo se tomarán decisiones en una realidad signada por la instantaneidad del *touch* en una pantalla? Las herramientas digitales se expandieron a todos los órdenes existenciales, creando una cotidianeidad reticular en la que la comunicación fluye arrebatadamente. Los líderes políticos decidirán presionados por la inmediatez, abrumados por una sobreinformación saturada de un barullo que no da tregua para el ejercicio introspectivo.

La digitalización de la vida va a impactar en todas las dimensiones de las relaciones sociales. Solo a modo de ejemplo: ¿Cuál será el futuro de la democracia o, simplemente, cómo ejerceremos nuestro elemental derecho a decidir libremente, si, como se anuncia, la combinación de desarrollos de IA y de biotecnología no solo permitirá interpretar la información que surge de nuestra vida cotidiana, privada, sino también manipular nuestras emociones y comportamientos?

¹ Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.

La era digital

La velocidad, extensión e intensidad que exhibe la dinámica de innovación tecnológica está modificando la naturaleza y los patrones de que guían las relaciones sociales. Ese masivo proceso de digitalización de información sobre las personas devino en la construcción de una “infoesfera”, imponente caja de resonancia que mezcla y reconfigura constantemente las ideas, las emociones y los impulsos emitidos por un número infinito de usuarios en la red.

A este proceso se incorporan progresivamente desarrollos de IA que están llamados a profundizar y complejizar los cambios en marcha. Son herramientas que procesan información mediante algoritmos, en cantidades y a una velocidad que excede la capacidad del cerebro humano.

La IA lleva consigo la posibilidad del autoaprendizaje, es decir, la capacidad de los algoritmos de incorporar permanentemente nueva información y perfeccionar automáticamente sus recursos para analizarla, lo que permite a las máquinas generar su propio capital cognitivo. El concepto de singularidad, aplicado en el ámbito de la tecnología, hace referencia a este momento, que deviene en crucial instancia en la que las máquinas podrían alcanzar una inteligencia igual o superior a la del ser humano. Es decir, máquinas (computadoras, robots, *softwares*) capaces de aprender por sí solas y de mejorarse a sí mismas, susceptibles de inaugurar un inédito proceso de creación de inteligencia.

La magnitud de este proceso ha motivado a una de los más importantes arquitectos del orden mundial del siglo pasado a expresar lo siguiente:

La tecnología moderna plantea desafíos para el orden mundial y la estabilidad mundial que carecen de todo precedente (...). Personalmente, creo que lo que trae aparejado la inteligencia artificial es crucial (...). Que nuestras propias creaciones posean una capacidad de análisis superior a la nuestra, es un problema que deberemos resolver (Kissinger en Dafoe, 2017).²

La capacidad de autoaprendizaje aún no es conceptual, sino que se produce en términos de resultados matemáticos, mediante ajustes que van rediseñando los algoritmos. Estos, como

² Para conocer con mayor detalle el pensamiento del ex Secretario de Estado norteamericano sobre la emergencia de la IA, ver Kissinger (2018).

Digitalización, política e inteligencia artificial. ¿Qué futuro podemos esperar?

representación matemática de la información, no reconocen el contexto, ni la perspectiva histórica, de allí que sus resultados derivan de un procedimiento de procesamiento de datos que se concreta en función de los objetivos e intereses del programador.

Capitalismo y vigilancia

La sociedad en red hace que la comunicación fluya de manera incesante, diseminando las huellas de la vida de las personas por el tejido tecnológico. La exposición pública y la vida privada pueden ser grabadas y recopiladas como datos, a los que se puede interpretar y manipular para influir sobre los deseos, aspiraciones y necesidades.

La manipulación de grandes volúmenes de datos (*Big Data*) pone en marcha una lógica de acumulación que tiene por finalidad la predicción del comportamiento humano para maximizar ganancias y perfeccionar la penetración y el control de los mercados. La información sobre y de las personas deviene en insumo estratégico para la creación de riqueza y de poder.

La tecnología de poder que se deriva de esta nueva lógica de acumulación monetiza la intimidad y prioriza, por sobre la propiedad de los medios de producción, la de los medios de manipulación de comportamientos (Zuboff, 2015). Así, cuanto más información sobre una persona se dispone, más posibilidades existen para influir sobre ella. Puntualiza Shoshana Zuboff (2016):

El asalto sobre los datos acerca del comportamiento en el día a día de las personas es tan amplio, que las dudas ya no se pueden circunscribir al concepto de privacidad y a sus efectos. Ahora estamos ante otro tipo de desafíos, que amenazan las bases mismas del orden liberal-moderno. Son retos que impactan sobre la integridad política de las sociedades y el futuro de la democracia.

Los algoritmos pueden identificar los miedos, deseos y necesidades, y esa información se puede utilizar en contra de los usuarios. El uso abusivo de estos dispositivos de vigilancia y manipulación podrían hacer inviable la democracia representativa y crear una “dictadura informacional” (Hillbert, 2017). En este sentido, Daniel Innerarity precisa:

Los tres elementos que modificarán la política de este siglo son los sistemas cada vez más inteligentes, una tecnología más

integrada y una sociedad más cuantificada (...). La gran cuestión hoy es decidir si nuestras vidas deben estar controladas por poderosas máquinas digitales y en qué medida, cómo articular los beneficios de la robotización, automatización y digitalización con aquellos principios de autogobierno que constituyen el núcleo normativo de la organización democrática de las sociedades.

¿Qué pasará cuando, en pocos años, el cruce entre herramientas de la IA y de la biotecnología abra las puertas a formas aún más novedosas, por lo intrusivas y sofisticadas, de control social? Yuval Harari (2018: 98) advierte sobre esta distopía: “El auge de la IA podría eliminar el valor económico o político de la mayoría de los humanos. Al mismo tiempo, las mejoras en biotecnología tal vez posibiliten que la desigualdad económica se traduzca en desigualdad biológica”.

Aplicar recursos de la IA producirá otro efecto llamado a generar reacciones sociales y políticas: el creciente desempleo por el reemplazo de la mano de obra tradicional. Estas tecnologías trastocarán la relación entre capital y trabajo en las economías de todo el mundo. Aun cuando generen nuevos empleos, se prevé que lo harán en una proporción mucho menor a los que destruirán.

Psicopolítica digital

La construcción tecnológica de la personalidad estandariza al ser humano, lo aleja de lo imprevisible, lo sistematiza y codifica, pautando las reacciones, reconfigurando las creencias y afectando el libre ejercicio del juicio personal, instancia germinal e indispensable para el acto político.

El espacio de lo político se reduce y los márgenes para el ejercicio de liderazgo se comprimen. El ser digital funge, esencialmente, como un ser individual, protagonista de asociaciones fugaces e inestables. Es el sujeto de una dinámica de atomización social que desmonta el sentido abarcador de lo público.

La organización reticular fragmenta el espacio de participación política y conspira contra la gestación de dinámicas de consenso sobre intereses colectivos. La segmentación del público favorece la asociación de voluntades en torno a objetivos parciales, de nicho. De esa manera, las prioridades se alejan de lo común y se sitúan en el plano de lo grupal, temporario y superficial.

El medio digital sumerge al líder político en una realidad sin privacidad, en la sociedad de la comunicación y de la visibilidad-transparencia. Lo expone, lo hace visible. La visibilidad es el resultado natural de las interacciones en la red y la búsqueda de transparencia es una premisa que el ciudadano digital ha interiorizado como fetiche pero que, en el extremo de un ideal de transparencia absoluta, afecta la toma de decisiones. La excesiva exposición puede atrofiar u oprimir la voluntad del decisor. Nublar sus convicciones y debilitar su predisposición a exponer sus creencias. Esta exposición pone en entredicho al líder y al decisor, pone en cuestión la determinación del conductor, afectando una dimensión estratégica de la política. Como señala Byung Chul Han (2014: 11): “El imperativo de la transparencia sirve sobre todo para desnudar a los políticos, para desenmascararlos, para convertirlos en objeto de escándalo. La reivindicación de la transparencia presupone un espectador que se escandaliza”.

El ritmo de comunicación constante, espontáneo e inestable descompone las ideas en opiniones, lo que resta densidad a la elaboración ideológica. Debilita la necesidad de asociación y construye retraimiento. Desaparece la idea de conjunto. Éric Sadin (2018: 96) lo resume del siguiente modo: “La innovación digital modifica y modela el universo cognitivo, con lo que debilita la posibilidad de la acción política, entendida esta como la implicación voluntaria y libre de los individuos en la construcción del bien común”.

La subjetividad que construye la sociabilidad en red es autorreferencial. La representación autorreferencial es representación de sí mismo, es autorepresentación, que debilita la idea de comunidad y los sentimientos de empatía, que paraliza el sentido de adhesión, la disposición a la lealtad, necesarios para articular la representación. La crisis de representación es otra de las dimensiones estratégicas de la política que se ponen en cuestión. Son precisos, nuevamente, los términos de Byung Chul Han (2014: 39):

Nos dirigimos a la época de la psicopolítica digital. Avanza desde una vigilancia pasiva hacia un control activo. Nos precipita a una crisis de la libertad con mayor alcance, pues ahora afecta a la misma voluntad libre. El Big Data es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un conocimiento de dominación que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prerreflexivo.

Pulsión tecno-totalizadora

Cuarta Revolución industrial, Revolución informacional, Revolución digital. Distintas nominaciones para describir el creciente poder global de un orden corporativo concentrado, protagonizado por un grupo de megaempresas que han alcanzado un nivel de influencia sistémico y están cambiando la escala del modelo global de negocios.

Empresas como las estadounidenses Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft, Amazon, Tesla, Netflix, AirB&B y UBER o las chinas Baidu, Alibaba y Tencent impulsan un cambio de paradigma en el capitalismo global. Participan de un exclusivo club de gigantes ambiciosos, líderes en innovación, que están protagonizando un acelerado y certero proceso de acumulación de poder político, económico, cultural y logístico para erigirse en las creadoras de un inédito “modelo industrial-civilizatorio” (Sadin, 2018).

Siete de las diez mayores empresas globales por capitalización bursátil en el mundo son monopolios tecnológicos. Por ejemplo, el valor bursátil de Microsoft alcanzó este año los u\$s 1.000.000 millones, un monto superior al PBI de México (unos u\$s 850.000 millones), la décimoquinta economía mundial.

Para entrever el grado de influencia que han alcanzado sirve tomar como ejemplo Twitter, un servicio de mensajería por Internet que se estima hace circular unos 500 millones de intercambios por día. Si partimos de la premisa de que cada tweet contiene unas 20 palabras promedio, el volumen de contenidos que se publican en Twitter en un solo día equivale al que, se estima, produjo un diario tradicional de una gran ciudad, por ejemplo *The New York Times*, en 182 años.

Las grandes corporaciones tecnológicas se expanden poniendo bajo control nuevas áreas de la economía, utilizando recursos tecnológicos que optimizan las condiciones de conectividad y la velocidad de los procesadores. Se estima que las velocidades de cálculo se duplican cada dieciocho meses y que la conectividad se duplica a un ritmo apenas más lento.

Estas megaempresas interpretan, y ejecutan en los hechos, una ideología universalizadora tecno-liberal que les sirve como argumento de legitimación. Postulan la razón tecno-científica que presenta a la tecnología como la herramienta definitiva, aquella que resolverá los problemas pendientes del ser humano (...). La ontología tecnolibertaria consiste en descalificar a la acción humana en beneficio de

Digitalización, política e inteligencia artificial. ¿Qué futuro podemos esperar?

un ser computacional, que se juzga superior. La inteligencia artificial representa la mayor potencia política de la historia, ya que se la convoca a personificar una forma de superyó dotado en una presunción de verdad que orienta nuestra acciones, individuales y colectivas, hacia el mejor de los mundos posibles (Sadin, 2018: 109).

La razón tecno-liberal da riendas a un capitalismo precarizador, extremo, que a la vez que entroniza una cotidianeidad actuada por individuos sin identidad ni vínculos consolidados, disgrega las formas de organización y convivencia inherentes a la comunidad humana, vaciando de sentido las estructuras de solidaridad comunitarias, desde la familia a los sindicatos, la escuela, la universidad y, por el último, al Estado.

Conclusiones

Los excesos del imperio de la conectividad inhiben las posibilidades de reflexión, la inmediatez provoca inseguridad y sesga la introspección. El desarrollo del conflicto político comienza a articularse en el plano de la información, a medida que se aleja del espacio físico, lo que expone al decisor político a la tentación de una respuesta simple, emocional y efectista.

Los consensos que surgen de la sociedad en red recrean valores, referencias y símbolos que nacen de la búsqueda de asentimiento antes que de la meditación. Son resultados que no han sido tamizados por la experiencia ni la perspectiva histórica. Si desde siempre el ejercicio del liderazgo necesitó del contexto y de la historia, y del conocimiento por encima de la información, hoy y cada vez más deberá lidiar con prácticas que ponen en juego estrategias de marketing y eslóganes previstos para obtener la aprobación inmediata.

La omnipresencia de lo digital está destruyendo los tejidos de confianza que mantuvieron unido al conjunto social, pero a una velocidad tal que instituciones y decisores no se pueden adaptar; así, es poco lo que pueden hacer para repararlos. Estas dinámicas nos conducen a un futuro que estará signado por un andamiaje tecnológico con capacidades potencialmente absolutas al que es preciso humanizar. Se trata de prestaciones que ponen en cuestión el tipo de organización social que las cobijará. Y que aún demandan un anclaje ético y de un conjunto de postulados filosóficos que las rijan.

Bibliografía

- DAFOE, ALLAN (2017). *The AI revolution and international politics*. Conferencia recuperada de <https://www.youtube.com/watch?v=Zef-mIKjHAK>.
- HAN, BYUNG-CHUL (2016). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- HARARI, YUVAL (2018). Why Technology Favors Tyranny. *The Atlantic*. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2018/10/yuval-noah-harari-technology-tyranny/568330/>.
- HILBERT, MARTIN (2017). La democracia no está preparada para la era digital y está siendo destruida. BBC. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39511606>.
- INNERARITY, DANIEL (2014). Democracia sin política: ¿por qué la democracia puede perjudicar seriamente a la democracia? *Ética & Política / Ethics & Politics*, xvi (2), pp. 1122-1137. Recuperado de https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatolica/revistas_ucatolica/index.php/SoftP/article/view/1763.
- INNERARITY, DANIEL (2019). Lo digital es lo político. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/opinion/20190311/46959863101/lo-digital-es-lo-politico.html>.
- KISSINGER, HENRY (2016). *Orden Mundial*. Buenos Aires: Debate.
- (2018). How the enlightenment ends. *The Atlantic*. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2018/06/henry-kissinger-ai-could-mean-the-end-of-human-history/559124/>.
- LEE, KAI-FU (2017). The Real Threat of Artificial Intelligence. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2017/06/24/opinion/sunday/artificial-intelligence-economic-inequality.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>.
- ORTEGA, ANDRÉS (2018). Guerra Fría global por la Inteligencia Artificial. *El Cano Blog*. Recuperado de <https://blog.realinstitutoelcano.org/guerra-fria-global-por-la-inteligencia-artificial/>.

Digitalización, política e inteligencia artificial. ¿Qué futuro podemos esperar?

- SADIN, ÉRIC (2018). *La siliconización del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- SUSSKIND, JAMIE (2018). *Future Politics: Living Together in a World Transformed by Tech*. London: Oxford University Press.
- VAIDHYANATHAN, SIVA (2012). *The Googlization of Everything (And Why We Should Worry)*. California: University of California Press.
- WRIGHT, NICHOLAS (2018). How Artificial Intelligence Will Reshape the Global Order. The Coming Competition between Digital Authoritarianism and Liberal Democracy. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2018-07-10/how-artificial-intelligence-will-reshape-global-order>.
- ZUBOFF, SHOSHANA (2016). The Secrets of Surveillance Capitalism. *Franfurter Allgemeine*. Recuperado de <http://www.faz.net/aktuell/feuilleton/debatten/the-digital-debate/shoshana-zuboff-secrets-of-surveillancecapitalism-14103616.html>.
- (2015). Big Other: Surveillance Capitalism and the Prospects of an Information Civilization. *Journal of Information Technology* 30, pp. 75–89. Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2594754.